

IMAGENES DE LA VIDA DE MADARIAGA



Tras vivir en Londres y Ginebra, en 1928 inicia su labor docente en Oxford.



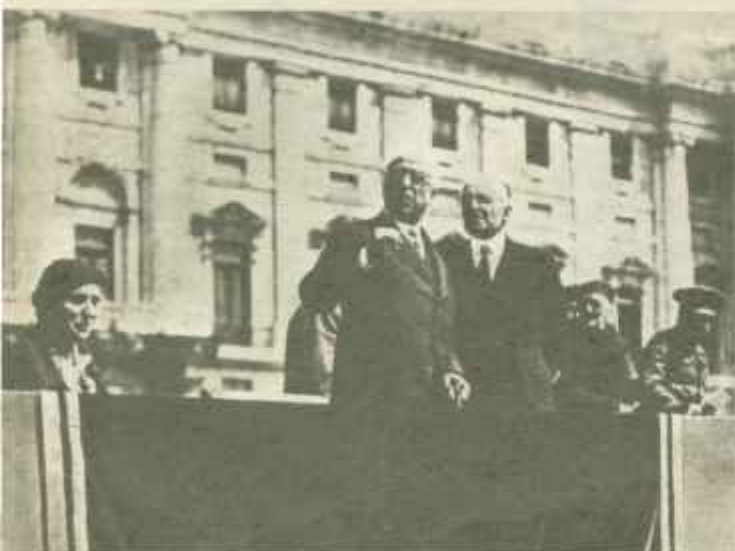
Con su primera esposa, Constance Archibald, siendo embajador en Washington.



Durante varios años fue delegado de España en la Sociedad de Naciones.



En 1931 fue nombrado embajador de España en París. A esta época corresponde esta imagen.



Con el presidente de la República, Alcalá Zamora, siendo en 1934 ministro de Instrucción Pública. Ocupó este cargo durante cinco semanas.

Salvador de Madariaga es una de las grandes figuras internacionales del mundo intelectual. Nacido en La Coruña el 23 de julio de 1886, su vasta obra literaria abarca los más variados géneros: la historia, la poesía, la novela, el ensayo. Catedrático de Literatura española en la Universidad de Oxford, la hondura de su pensamiento y su juicio escrutino han brillado a lo largo de una fecunda vida en actividad permanente. Salvador de Madariaga es uno de los pocos nombres universales de la Literatura española actual. Le hemos pedido colaboración para «Los domingos de ABC» y nos complace ofrecer hoy a nuestros lectores el primer ensayo que nos envía. En él se analiza, con lucidez y penetración extraordinarias, cuestiones de la más viva actualidad. Las palabras de Salvador de Madariaga, un hombre que ha sacrificado siempre sus intereses personales en servicio de la causa de la libertad, harán meditar a todos, y de una manera muy especial a las jóvenes generaciones. La segunda parte del trabajo que publicamos a continuación, la ofrecemos el domingo próximo.



SALVADOR DE MADARIAGA

la espada y el espíritu

Una Alemania de alto orgullo de sus cenizas como a feno, uno de fuerza del interior como Alcazar perim, irá a un intento de buena intención recordando aquella escena de la primera guerra europea en la que el jefe de las tropas de ocupación está en el despacho de Burdeos de Rivarola y pronto al reducir co-

tra la mesa, a lo que el burgués, respondió sacando su sillón y colocándolo junto al receptor. Este, al recibirlo, le saludó con la mano de hoy, la salud frente al receptor. La consigna pública hacia a la fuerza. En estos días nos estamos recordando, la Unión Soviética ha planteado el tema en todo

su brutalidad. Con un golpe de fuerza única ha reducido una nación mucho más pequeña, pero mucho más adelantada que ella, a no poder aprobar más que en la prisión. La víctima se inclina como pino al viento. Pero, ¿enseguida que la Unión Soviética sólo se aboja en la fuerza?

que mentir y la Unión Soviética ha estado mintiendo desde que comenzó a preparar su crimen. De haberse dado un día de la fuerza libre para reducir a Checoslovaquia a la obediencia, estaría su fuerza diciendo ahora que una gran potencia no puede tener que una nación pequeña, en posición estratégica importante, modificar su credo político con rango de graves consecuencias para el régimen interior de la gran potencia, y que de todos modos, una nación pequeña no tiene derecho a poseer, ni una gran potencia a tener que una zona, un lugar tan estratégico como el cuartel general de Polonia. Pero tal no es el momento

Al estallar la guerra civil abandona España. El 8 de diciembre de 1936 el dominical de ABC publica su primer artículo aparecido en España desde su exilio, que fue premio «Mariano de Cavia» ese año.



Era doctor «honoris causa» de siete Universidades europeas. Aquí aparece el día de su investidura en la inglesa de Oxford.



Durante su exilio vivió primero en Oxford y después en Suiza, donde ha fallecido. En 1970 se casó con Emilia Rauman.



En mayo de 1976 regresa a España y lee su discurso de ingreso en la Real Academia, de la que era miembro electo desde 1936.



Un expresivo gesto de Madariaga, conversando con el insigne académico José María Pemán en la biblioteca de la Academia.



Su presencia en España, tras treinta y ocho años de exilio, despertó gran expectación. En la imagen, entra, entre aplausos, a dar una conferencia en Madrid en septiembre de 1976.



Su último acto público: el pasado 23 de julio, al cumplir noventa y dos años, el ministro de Educación le impuso la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio en su residencia de Locarno (Suiza)